Un saludo a todos. Durante los próximos 25 minutos, si decidís seguir en esta sintonía, vamos a acompañaros desde Revista de Filosofía. Un programa de la Facultad de Filosofía de la UNED, que coordinan Francisco José Martínez y Antonio García Sánchez Maces, que podéis seguir todos los miércoles a esta misma hora. Vamos a comentar hoy un simposio, un simposio que tuvo lugar el pasado mes en Madrid, un simposio sobre el presente y el futuro del estado de bienestar, que organizaron la revista...

el socialismo del futuro y la fundación Sistema. Se trataron en este simposio cuatro puntos fundamentales, el pasado y el futuro del estado del bienestar, la mundialización de la economía, el pacto social y la relación entre Estado-mercado y sociedad civil. Antonio García Santes Mases, que asistió a este simposio, nos va a comentar todo lo que sea posible a lo largo de estos minutos respecto a él. Junto a Antonio, por supuesto, está también Francisco José Martínez. Con él los dejamos ya. Buenas noches. Estamos hoy de nuevo en Revista de Filosofía y en el programa de hoy vamos a tratar de un simposio, un encuentro, que la revista El Socialismo del Futuro y la Fundación Sistema organizaron. Empezó a mediados del pasado mes de diciembre.

con uno de los temas centrales de este fin de siglo, el problema del presente y el futuro del estado de bienestar. A este simposio asistió nuestro compañero de departamento y codirector de este programa, Antonio García Sánchez Márquez. Entonces vamos a hablar de algunos de los temas que se trataron en aquel simposio. En principio estuvo organizado en torno a cuatro mesas o cuatro núcleos de debate que vamos a plantear y luego empezaremos viendo algunos de los temas esenciales. La primera mesa o el primer núcleo de temas estuvo relacionado con la cuestión del contexto actual, es decir, el presente y el futuro del estado de bienestar. Y es al que fundamentalmente dedicaremos el programa de hoy. El segundo, la mundialización de la economía con la incidencia que tiene en la región.

forma del mercado del trabajo, también en todos los temas absolutamente esenciales en la actualidad. El tercero estuvo centrado sobre las condiciones del pacto social. Ese pacto social que, digamos, se establece entre capital y trabajo a finales, fundamentalmente, de la Segunda Guerra Mundial y que a partir de los 70 entra en crisis y actualmente en los 90 está en un punto en el cual se habla de que habría que quizás renovar esas condiciones del pacto. Y por último, la relación entre Estado, mercado y sociedad civil, como cuarto núcleo temático. Bien, entrando un poco en el primer tema, en el primer núcleo, el contexto socioeconómico presente y futuro del Estado y bienestar, pregunto, Antonio García Centermases, ¿cuáles fueron los principales ponentes y la temática abordada en esta primera mesa? Bueno, en esta primera mesa sobresalió...

Las intervenciones, a mi juicio, tres intervenciones importantes. Una del profesor español afincado en Estados Unidos, Vicente Navarro, que es un gran especialista en los temas de política social, fundamentalmente de política sanitaria, que planteó, yo creo que con gran ajudece, con gran lucidez, la diferencia entre el modelo norteamericano, el modelo europeo, y sobre todo un análisis quizá más puntual, pero también interesante, sobre las elecciones norteamericanas del pasado año. El pasado 8 de noviembre, que como sabemos, 8 de noviembre del 94, que como sabemos han provocado una victoria muy importante de las fuerzas contrarias a Clinton. En esta mesa también participó el catedrático de Derecho Constitucional de la Universidad del País Vasco, Miguel Ángel García Herrera, y participó

también el catedrático de Sociología de esta universidad a distancia, José Félix Tezanos. Entonces ahí se planteó, pues con gran... ...interés...

es, a mi juicio, el problema de la diferencia entre el modelo europeo y el modelo norteamericano del Estado del Bienestar. Desde esa perspectiva, bueno, hay diferencias de tipo político, donde el nivel de participación, como sabemos, en Europa es mucho más alto en las elecciones, hay un nivel de integración, de cohesión social mucho mayor, los porcentajes electorales van del 70 al 80% de participación, los partidos han tenido una implantación fuerte en la sociedad, sobre todo antes de la crisis del 89, que ya ha hecho que entren en ruptura muchos de sus partidos, por ejemplo el caso italiano, los partidos que habían conformado toda la posguerra. Pero en el caso norteamericano, pues es muy distinto, ¿no? En el caso norteamericano no hay la misma cultura sobre la protección social, sobre los sindicatos, sobre el papel del Estado, sobre la participación política. Y en ese sentido, pues mucha gente se planteaba, pues es verdad que con gran esperanza, cuando se produjo el triunfo de Clinton, si eso significaba que 12...

años después de triunfos conservadores, de los dos triunfos de Reagan y el triunfo de Bush, pues significaba una ruptura, un cambio de ciclo, ¿no? En la idea de lo que había significado la revuelta de Los Ángeles, lo que había significado, como decían los propios asesores de Clinton, la economía, estúpidos la economía, ocupados de la economía, es decir, Estados Unidos ha triunfado, es hoy la primera potencia mundial, pero está deshecho el tejido social, el tejido productivo, la falta de cobertura social, hay que preocuparse de los problemas directos de los norteamericanos. Y había pues una gran esperanza en eso, en todo el tema de la sanidad. Y de pronto, pues estas elecciones del 8 de noviembre, que significa un triunfo republicano sin precedentes, han detenido la reforma sanitaria de Clinton, en algunos estados se ha votado, cosa tremenda, pues a favor de que no se dé ninguna cobertura social, ni educativa, ni sanitaria a los inmigrantes, se ha votado, bueno, después a la vez hay todos los problemas morales de votos a favor de la pena de muerte.

en contra de los homosexuales, en contra del aborto, pero distinguiéndonos en estos temas de tipo económico-político, pues ahí lo que le preguntábamos a Vicente Navarro es por qué se había producido de pronto ese cambio en la opinión pública. Y él, sin embargo, subrayaba que no es tanto que la gente se haya movilizado en contra de la reforma de Clinton, cuanto que la gente que apoyaba la reforma de Clinton se ha visto defraudada y no ha tenido la misma capacidad de movilización de respuesta que los que estaban en contra. Dicho de otra manera, ante la ofensiva del Partido Republicano, extraordinariamente fuerte, en contra de los derechos civiles, en contra de ese tipo de libertades, en contra de los cambios en la moralidad, se ha producido una desafección de las bases que apoyaban a Clinton. ¿Y por qué se ha producido esa desafección? Pues según él, ahí es un tema interesante, que a veces hemos planteado aquí al hablar de México, y en el caso de México, creía él que uno de los problemas más importantes es el Tratado de Liberación.

Es decir, que la oposición de los sindicatos al Tratado Libre Comercio hace que, dado que el voto de los sindicatos normalmente está más cercano al Partido Demócrata, mucha de esa gente se ha sentido como defraudada por el proyecto de Clinton. Y claro, pues esa falta de apoyo es la que ha hecho que se haya quedado sin posibilidad de reaccionar frente a lo que ha significado la ofensiva republicana. Y también yo creo, a ver qué noticias dio Navarro, que él tenía una visión más en directo, y no se debería también parte del fracaso

de Clinton a la derechización de su propio partido, es decir, al apoyo que los demócratas conservadores dieron a los republicanos. Pues claro, si vas en un sistema, digamos, bipartidista, en el cual la mitad de tu partido, digamos, está de acuerdo con el otro, pues entonces es realmente difícil lograr llevar un programa...

que, claro, desde el punto de vista europeo puede parecer tímido, pero desde el punto de vista norteamericano era prácticamente revolucionario. Es decir, hacer un seguro social prácticamente a toda la población, pues bueno, en Estados Unidos es una cosa inédita, ¿no? Claro, efectivamente, él más bien insiste en esa interpretación. Es decir, que la ofensiva conservadora o neoconservadora era de tal magnitud, de tal intensidad, que había entrado dentro del propio partido demócrata, como tú dices, y que no habían podido contrarrestar desde las tendencias, digamos, más favorables al estado del bienestar, más favorables al acuerdo con los sindicatos, más favorables a las políticas de intervención en el campo de lo social. Esa es un poco la interpretación que él hace. Hombre, evidentemente ahí hay un análisis que apareció allí en algún instante, pero que bueno, que está muy presente en todos nosotros, y que nuestros oyentes han escuchado en otras ocasiones al hablar de la obra de John Kenneth Gall, y de la cultura de la satisfacción, y es que Gall-Bright señala con mucho acierto, a mi juicio,

en esta obra, que cuando él habla de cultura de la satisfacción, se refiere a la mayoría que dentro de las sociedades vota. Dice, no a la mayoría de la sociedad, dice, yo me refiero a la mayoría que vota. Y en esa mayoría que vota, pues hay gente que puede formar casi dos tercios de esa sociedad, de los que votan, que considera que, bueno, que se enormemente reacia a todo lo que significa el incremento de la presión fiscal, la intervención del Estado, que considera que por muy graves que sean los problemas sociales, como dice Galbraith, pues hay que dejar pasar, hay que dejar actuar al mercado, o incluso si la gente está en paro, pues es fruto de su responsabilidad propia, de su falta de talento, de su falta de esfuerzo, bueno, de su falta de habilidad. Y claro, todo eso es un mundo donde hay una falta enorme de solidaridad con esa gente que va quedando fuera. Claro, las imágenes que dio una profesora norteamericana presente en este simpósio, muy enormemente importante.

Interesante, a mi juicio, quizás lo más interesante que se escuchó allí, Francis Fox, pues esta mujer explicaba que las grandes ciudades norteamericanas ya se ha llegado al límite la diferencia entre lo que en sociología se ha venido a denominar las clases medias urbanas y las infraclases o las subclases. Es decir, que las clases medias viven cada vez más en reductos, nunca mejor dicho, absolutamente amurallados, con unas policías privadas de seguridad muy fuertes para que no alcancen lo que son las subclases o las infraclases, donde los niveles de pobreza, de desprotección, de abandono son tremendos. Y naturalmente unido a la pobreza, el abandono, la desprotección, a la inseguridad y a la criminalidad. Y entonces eso es un poco ese modelo, o sea que es un modelo terrible desde ese punto de vista. Y ahí se plantea... Y en el simposio, pues el gran problema que hay en este tema del presente y el futuro del Estado del Bienestar, es decir, si Europa, sobre todo cuando Europa era solo Europa Occidental, pues...

Pues el modelo que ha tenido después de la Segunda Guerra Mundial, en el acuerdo de los socialdemócratas, de los democristianos, de los liberalprogresistas, en aquellos países donde había, como en Italia, pues del comunismo democrático, es decir, bueno, un cierto

modelo de sociedad, después de lo que había sido la experiencia de la resistencia, si ese modelo se va a poder mantener, o si por el contrario, la mundialización del capital va a provocar que ese modelo no pueda mantenerse. Es decir, que ese modelo que, entre comillas, dicho la expresión, ha sido un poco un lujo para los países desarrollados, pues no va a poder seguir manteniéndose solo en los países desarrollados, que o se universaliza el modelo o se universaliza el capital, pero que ahí hay una tensión cada vez mayor. Y en eso insistió mucho, pues, tanto la ponencia de Tezanos como la ponencia de Miguel Ángel García Herrera. Quizá la diferencia entre las dos, en este primer tema del contexto, era que García Herrera, desde una perspectiva, no sé si...

llamar más pesimista o más realista, consideraba enormemente difícil cualquier posibilidad de acuerdo de pacto social. Es decir, entendiendo por pacto social lo que tú has dicho al principio, pues el pacto entre el capital y el trabajo, en torno a una presión fiscal grande que a la vez permita mantener unos servicios sociales, una política de pleno empleo. Es decir, él consideraba que ese mundo cada vez va a ser más difícil de mantener, pero como buen experto en derecho constitucional y en teoría política decía, claro, eso va a provocar una contradicción cada vez mayor entre los principios que operan y que están presentes en las constituciones de los estados democráticos y la realidad. Es decir, la realidad socioeconómica va por un lado, las posibilidades que emanan de esa realidad van por un lado y los derechos que uno tiene formalmente reconocidos van por otro. Claro, esa tensión, otro de las personas presentes en el seminario, que... Tú conoces bien a Manuel Monereo, que es...

responsable de los temas de debate ideológico de la Fundación de Investigaciones Marxistas y en la revista Nuestra Bandera, pues insistió también mucho en ese tema. Es decir, que hay una tensión ahí cada vez mayor entre democracia y capitalismo. Y eso pues afecta tanto al modelo económico como al modelo político, como naturalmente a la estructuración en clases de esas sociedades. Y además hay que tener en cuenta en el contexto norteamericano que actualmente, según los parámetros, digamos, económicos, está en paro cero, porque tiene un paro 5,5 o 6%, que es un paro prácticamente, digamos, friccional, como dicen los técnicos, ¿no? Pero claro, el problema de ese pleno empleo, entre comillas, ¿en qué empleos es? Pues es en la tradición de Reagan, es decir, fast food, comidas rápidas y sistemas de seguridad. Es decir, en los servicios degradados, no en los servicios, aunque hay un paro de los que no hay nada que hacer, es decir, que no es el Silicon Valley.

no es la alta tecnología lo que está absorbiendo los amplios números de nuevos trabajos en Estados Unidos. Y claro, ese modelo, y por supuesto, son trabajos degradados con pocos ingresos, entonces claro, si ese es el modelo, obviamente ligado a la desregulación, ligado a pocos servicios, a poco un sistema de seguridad social mínimo, y al mismo tiempo vas eliminando todos los escasos servicios sociales que hay, la población marginada, las familias monoparentales, toda la nueva pobreza y marginación femenina fundamentalmente, y de color negra o chicano, es decir, de las minorías raciales, pues claro, el cóctel es explosivo, obviamente. Y si ese modelo encima se transmite a través de la mundialización de la economía hacia Europa... Eso es lo que otras ponencias intentaban plantear, desde la perspectiva, en la segunda mesa que decía...

digamos, mundialización de la economía, reforma del mercado de trabajo, pues esa es la discusión, ¿no? Es decir, hay gente que ya dice de una forma tasativa, miren ustedes, ustedes solo pueden elegir entre el paro o el trabajo precario. Vamos, quiero decir, ustedes, las sociedades saben que tienen un paro estructural muy grande y entonces, pues podrá haber, además del porcentaje de personas en paro, pues los otros tendrán que tener o nada o trabajo precario. Claro, realmente es tremendo desde el punto de vista del futuro de la humanidad y del futuro de estas sociedades. Ahora, claro, hay, además del problema de debate moral o de debate político constitucional, hay un problema de debate económico. Y efectivamente eso, esa es la única manera de que haya empresas que puedan competir en el mercado internacional. Y ahí insistió mucho un viejo conocido de los sociólogos españoles y de los filósofos españoles dedicados a estos temas, Gora Zerbon, que ha publicado varios trabajos. Aquí publicó.

en el siglo XXI y recientemente un libro sobre estos temas publicado en una colección muy interesante, el Ministerio de Trabajo, donde él analiza los modelos de competitividad de los estados y a la vez la reforma del mercado de trabajo. Y ahí hay todo un estudio sobre el hecho de que la competitividad entendida como el trabajo precario, como la desregulación, realmente no hace que las empresas sean más competitivas en el mercado internacional. Es decir, hay todo un debate sobre ese asunto. ¿Por qué? Porque ahí hay un debate sobre cuál es el papel de la empresa y las relaciones en el interior de la empresa. Y hay un debate que este empresario francés lo ha planteado en su libro Capitalismo contra Capitalismo, al distinguir entre el modelo renano de capitalismo y el modelo angloamericano de capitalismo. Y entonces dice, mire, el modelo renano de capitalismo plantea que la empresa tiene que aparecer como una comunidad... ...comunidad.

donde la presencia del capital y de los sindicatos tiene que estar vinculada a una serie de reglas, donde los sindicatos participan en la vida de la empresa y en las decisiones, donde el empleo es fijo y estable, donde es responsabilidad de la empresa la formación de los trabajadores y donde se intenta mantener unas relaciones de cooperación. Eso da mucha importancia a los sujetos colectivos, según este modelo que él llama el modelo renano. Y claro, pues allí hay un debate que no es sólo un debate, vuelvo a decir, ético-político, es decir, de cuáles son los valores o principios que...

deben regir una sociedad, etcétera, sino que es un debate también económico, de dónde está el mayor nivel de competitividad. Es decir, en economías muy desreguladas, donde bajo la capa de la palabra flexibilización hay un enorme nivel de precariedad, o en economías donde hay mayor regulación y hay mayor continuidad en el puesto de trabajo. Entonces, ahí es interesante ese debate, que naturalmente afecta a otro tema que apareció mucho en este seminario, y sobre todo en la presencia de los dirigentes sindicales. Había, fundamentalmente, de comisiones obreras, había tres personas, Julián Ariza, Fidalgo y uno de Coscubiela, me parece que es de Cataluña, y bueno, pues plantearon, Ariza, que es el que hizo la ponencia, este tema, cada vez con mayor fuerza. Porque claro, tenemos asociado la fuerza del sindicalismo al modelo de posguerra, lo que se llama el fordismo, las grandes empresas, las unidades de producción, el obrero más. Y ahora, de pronto, entramos en un modelo de posguerra.

de regulación, de flexibilidad, de trabajo parcial, donde la gente tampoco ve. Es decir, eso puede entrar, erosionar completamente no solo las bases de apoyo al Estado del Bienestar,

sino también el futuro de los sindicatos. Porque claro, si la gente vive una relación con la empresa, donde, bueno, venga usted mañana, pues venga usted mañana, puede decir, vaya usted a la calle directamente. Es decir, donde su capa de la flexibilidad hay el despido libre, donde uno no tiene ninguna seguridad en el empleo, pues tampoco normalmente tiene posibilidad de reivindicar frente al patrón. O sea, aquí como vemos, hay un mundo que ha existido y de pronto un mundo que está comenzando a estar puesto en cuestión. Es verdad que se ha dado como fecha de eso lo que significó los años 70, lo que significó la revolución conservadora de los 80, lo que ha significado la caída de los sistemas comunistas en el año 89, y de pronto se está entrando en un mundo de incertidumbre de si se va a poder mantener las bases sociales y los agentes que había en el modelo de Estado del Bienestar. Además, desde el punto de vista comunista...

económico, como dices tú, y ya prácticamente acabando, hay que tener en cuenta que, claro, hay que ver las diferentes fracciones del capital y a quién favorece una política y a otra. Hay que tener en cuenta que, por ejemplo, los capitalistas medianos de los que están dedicados al consumo, es decir, que sus productos exigen consumo, necesitan una clase obrera y unas clases medias, unas clases populares, con salarios altos, o al menos no bajos, y estables, porque si no, el consumo, ¿cómo lo reavivas? Es decir, que ese es un elemento esencial. Es que yo creo que uno de los problemas fundamentales de, digamos, peores de la economía de oferta, es considerar los ingresos sólo como gasto, o sea, sólo como coste de las empresas, y no se dan cuenta que los ingresos son la demanda efectiva. Es decir, es lo que dinamiza al país, porque no se puede mantener unas economías que todas las economías se dediquen a la exportación. Eso es absurdo, es decir, no todas las economías al mismo tiempo se pueden dedicar a la exportación, además. En este caso. En este caso.

mucho, y está bien que me lo digas, porque así he recordado su intervención, un economista de Málaga, que estaba invitado, Juan Torres, que va a publicar un libro próximamente, insistió mucho en ese tema. Es decir, de la paradoja a lo que lleva el pensar que todo el mundo puede tener economía de oferta. Y entonces el problema, claro, mucho más que hay neciano en eso, de la demanda y del propio consumo. Y entonces ahí cómo se rectifica. O sea, que quiero decir por eso que no es sólo la tensión, que también la hay, después hablaremos en un próximo programa, política y economía, o entre ética y economía, es una tensión dentro de la propia economía, entre los que consideran que la competitividad se basa en la desregulación y la flexibilidad, y los que consideran que tiene que haber seguridad en el empleo y regulación de las relaciones laborales. Y la potenciación del mercado interno. Claro, y los que consideran que hay que potenciar el propio mercado interno y la capacidad de consumo, o los que consideren, usted, que solamente es una cosa de economía de oferta y la capacidad de exportar. Pues ahí efectivamente se da un debate.

dentro de la propia economía, que en muchas ocasiones no aparece porque se plantea como un debate dentro de un paradigma muy cerrado, pero que en cuanto se plantea una discusión más económico-política enseguida aparece este debate. Bueno, dejamos aquí la discusión y la retomaremos la semana que viene continuando con este simposio que la Fundación Sistema y la revista Socialismo del Futuro ha hecho sobre el presente y el futuro del Estado de Bienestar. Muchas gracias y buenas noches. Gracias.

La próxima semana no vamos a tener programa porque, como probablemente ya sabréis, comienzan las primeras pruebas presenciales. Volvemos sin falta el 8 de febrero. Gracias y hasta entonces. Sincronización Andrea Oroz